

C-VII  
PMAR-3/0005

# EJERCICIO DE CONGREGACION

para el dia de la fiesta de la

# Preciosísima Sangre.



LÉRIDA.

—  
Imprenta Mariana.

1886.

## EJERCICIO DE CONGREGACION

PARA EL DIA DE LA FIESTA DE LA

# PRECIOSÍSIMA SANGRE.

Veni Sancti Spiritus reple tuorum corda fidelium et  
tui amoris in eis ignem accende.

ÿ Emitte spiritum tuum et creabuntur.

R̄ Et renovabis faciem terra.

### OREMUS.

Deus qui corda fidelium Sancti Spiritus illustratione  
docuisti, da nobis in eodem Spiritu recta sapere et de  
ejus semper consolatione gaudere. Per.....

### MEDITACION.

Considera hermano, que la causa de la efusion  
de la sangre de Jesus fué el deseo que tenia de  
limpiarte de la mancha del pecado, cumpliendo el  
benignísimo Señor lo que le pidiera el Profeta Rey  
cuando decia: *lávame más de mi iniquidad y  
limpiame de mi pecado*, ó lo que anunciara Isaias  
al decir: *sacaréis las aguas de las fuentes del  
Salvador*.

Oh dulce Jesús: por mis irreverencias y distracciones voluntarias, derramais vuestra sangre en Getsemani; por mis liviandades é impurezas, la derramais atado á la columna; por mis vanidades y soberbia, cuando os coronaron de espinas; por mis impacencias regasteis con sangre el camino del Calvario y por mis desobediencias, estuvisteis obediente en la cruz chorreando sangre todo vuestro sagrado cuerpo. Como la Samaritana, vengo á Vos, Jesu mio, que sois fuente patente para la casa de Jacob y para todos los que habitan en Jerusalem, á fin de que lavándome con vuestra preciosa sangre, quede más blanco que la nieve.

Pero no sólo la derramó para lavarnos, sino para manifestarnos su amor. Recordemos aquel momento en que ya no salen palabras de aquella boca bendita que perdona los pecados; ya no salen miradas de aquellos ojos benignos que convierten á Pedro después de su negacion; ni obran milagros aquellas manos que levantan del féretro al hijo de la viuda; pero todavia sale sangre de su Divino Corazon. Oh corazon amoroso, que no pudiendo contener el incendio de vuestra caridad, después de haber dado por los hombres la vida, les dais las gotas de sangre que os quedaban; si tan grande fué vuestro amor después de muerto ¿cómo nos atreveremos á

abrir de nuevo esas vuestras sacratísimas llagas y á causaros nuevas heridas con nuestros feos pecados? Perdonad, oh misericordioso Señor, tantas maldades contra Vos cometidas, cread en nosotros un corazon limpio, no nos apartéis de vuestra divina presencia, y no alejéis de nosotros vuestro santo espíritu, pues que ya os ofrecemos un corazon contrito y humillado, esperando que uniéndolo al sacrificio de justicia ofrecido en la cruz, ó sea á la oblacion de vuestro sagrado cuerpo, y á holocausto de vuestra preciosa sangre, alcanzaremos de Vos el que sean reedificados los muros de Jerusalem, es decir, los muros de la ciudad de nuestra alma.

## II

Considera el efecto de la preciosa sangre. Con ella podemos decir, que ha sido regado todo el jardin florido de la Iglesia, con ella el Esposo divino ha dado vida á su esposa, con ella quedan robustecidas las almas que aún no han llegado á la bienaventurada patria á donde nos dirigimos. Los Patriarcas y Profetas, Reyes y justos todos de la antigua ley se salvaron por los méritos de la sangre del Mesías que esperaban. Los apóstoles que plan-

taron la Iglesia con su sangre, los mártires que derramaron la suya para dar testimonio de la fe, los penitentes y anacoretas que de esta sangre divina recibieron fuerza para vencer sus pasiones, los inocentes y vírgenes que lavaron sus estolas blancas en la sangre del Cordero, y los doctores esclarecidos que escribieron iluminados por el resplandor de las llagas de Jesús, frutos son de la sangre immaculada, y hasta aquella privilegiada criatura ántes pura que concebida, ántes vírgen que madre, y madre y vírgen á la vez, participó tambien de esta sangre, por cuanto fué redimida por el modo más singular y glorioso que pudiera serlo criatura alguna.

Tambien en el Purgatorio se dejan sentir los efectos de la sangre bendita, pues el santo sacrificio, las indulgencias y demás sufragios que envian los hombres viadores, hacen caer gota, á gota sobre aquellas abrasadoras llamas el raudal caudaloso de la sangre del immaculado Cordero, la cual apaga aquel fuego devorador, ó disminuyesu intensidad.

Recuerda finalmente, alma mía, que tambien la Iglesia militante recibe grandes auxilios de la sangre de Jesús, por sus méritos somos lavados del pecado original en las aguas del Bautismo, por ella se nos restituye la túnica blanca de la inocencia en

la piscina saludable de la Penitencia; y no bastando á Jesús tanta bondad, cada dia nos ofrece su sangre en el sacramento del altar. Con la comunión del cáliz nos ha juntado el Señor. Esta es la bebida preparada para confortar á los tristes, *dedit et tristibus sanguinis poculum*. Este es el vino escogido que engendra vírgenes y alegra el corazon de los fieles; este es el mosto de granadas con que se embriaga la Esposa y duerme el sueño delicioso del divino amor.

¡Oh Señor! maravilla grande es la que habeis obrado operando nuestra redencion con el valor infinito de vuestra preciosa sangre, pero ¿cuán grande milagro es que nos la hayais dejado en la tierra para ser nuestra bebida, nó por un dia, ni por un año, sinó por mientras dure el mundo en que se derramó?

¡Oh Padre celestial! gracias os sean dadas por tan inestimable beneficio, pues para redimir al siervo entregasteis á vuestro Hijo amado en quién teneis vuestras complacencias. ¡Oh dulce Jesus, gracias os debemos tambien por haber querido mejor que el Isaac que os prefiguraba, derramar realmente vuestra sangre para reconciliarnos con vuestro Eterno Padre, haced, Señor, que no haya sido derramada en vano para mí y demás hermanos

congregantes, para que en el día del juicio, al ver el ángel sellada nuestra alma con el sello de la sangre de Vos, Cordero inmaculado, merezcamos salir limpios del Egipto de este mundo y entrar triunfantes en la bienaventurada patria para alabaros eternamente.—*Amen.*

Se cantarán cinco *Padre nuestros*. Luégo se dirá

ÿ *Redemisti nos Domine.*

℞ In sanguine tuo.

**OREMUS.**

Omnipotens, sempiterno Deus, qui unigenitum Filium, tuum, mundi Redemptorem constituisti ac ejus Sanguine placari voluisti; concede, quæsumus, salutis nostræ præ-tium solemnè cultu ita venerari, atque á presentis vitæ malis ejus virtute defendi in terris, ut fructu perpetuo lætemur in cælis. Qui tecum etc.

Se cantará la *Llaga, Miserere*, y se concluirá con la Bendición solemne y reserva del Señor sacramentado.

